

Polarización en Tiempos de Pandemia. Nicolás Martínez

Por el silencio del Gobierno sobre una política fronteriza

Citan a la ministra de Economía al Parlamento



El senador colorado Tabaré Viera reclama igualdad y certidumbre criticando la limitación a la libertad por el cierre comercial sin aviso previo

DIBUJO DE PORTADA:

Boligan.com Angel Boligán Corbo. Cuba/México. Profesor de Artes Gráficas

Rivera: ¿y dónde está la frontera?



- 2 El fin del empleo y el comienzo de la incertidumbre
César García Acosta
Colorados citan a la ministra de Economía al Parlamento
- 3 Apuntes
- 4 **J. R. Rodríguez Puppó**
El dilema del Mercosur
- 4 **Ignacio Munyo**
Polarización en tiempos de pandemia
- 5 **Nicolás Martínez**
El sindicato del terror
- 6 **Ricardo Acosta**
Miedo y ansiedad en la pandemia
- 7 **Zósimo Nigueira**
Un vulgar y patotero reptando en casa Rosada
- 8 **Lorenzo Aguirre**
Salud y entorno laboral
- 9 **Alvaro Vero**
Pandemia y miserias reveladoras
- 9 **Marcelo Gioscia**
Un enfoque equivocado
- 10 **Ricardo J. Lombardo**
Un tenebroso operativo de comunicación
- 11 **Fátima Barrutta**
La encrucijada de los brasileños
- 12 **Daniel Manduré**
El teletrabajo: ¿un cambio radical?
- 13 **Hugo Machín**
Un cambio cualitativo y el empujón final
- 14 **Julio M^o Sanguinetti**



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Registro MEC N° 2169/07,
Ley VI, fs. 388, Registro de
Tomo de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

El fin del empleo y el comienzo de la incertidumbre

Más allá de las coaliciones y las pasiones por dirimir quien tiene la razón en una democracia, a un semanario como OPINAR, lo que debe importarle es la filosofía aplicada a la realidad, porque de esta manera mediante la acción política puede llegarse a concretar en hechos lo que en los Parlamentos se fundamenta con palabras. Las «ideas» son la clave en una República. Y esas claves sólo pueden encontrarse en un contexto liberal aferrado al más amplio sentido democrático.

De ahí que en OPINAR se editen artículos y opiniones que distan de nuestra posición editorial y política. Y lo hacemos como aporte al desarrollo de las ideas a riesgo de la incompreensión de muchos amigos que critican esta actitud y que sólo ve las tribunas al ataque como estrategia y la sordera como su argumento.

Es cierto que la pandemia nos preocupa, pero el Coronavirus es cosa de la libertad responsable y de los científicos. Este virus se llevó conocidos, amigos y familiares, y como si fuera poco nos despojó de la libertad de reunirnos y transitar. Sabemos que ya nada será como antes, pero debemos ser conscientes que vivir en este rincón del sur de América Latina sigue siendo un privilegio.

La rambla y toda su inmensidad, los parques con su verdes eternos, la Ciudad Vieja en un polo con otra ciudad con dos banderas a quinientos quilómetros de distancia con dos países limítrofes que se separan apenas por una calle. Aquella frontera de la paz hoy es nuestra zona de riesgo, y por eso, incompreensión mediante, en vez de integrarla al país del sur, la alejamos hacia un norte tan vertiginoso como representativo de una idiosincracia que por diferente dista mucho de no ser tan uruguaya como el mate.

En Uruguay hemos cultivado el paradigma reformista de la democracia liberal, somos el Estado de Bienestar, y por eso jamás fuimos socialistas. La transformación de la sociedad y su economía jamás encontró en la estatización de los medios de producción la solución para sus problemas de trabajo.

José Batlle y Ordóñez aplicó nítidamente las teorías del nuevo paradigma durante sus dos presidencias. Cambió las estructuras económicas del país, y aseguró sin rupturas las libertades democráticas y el capitalismo dentro de un mercado regulado por el Estado.

Por eso soy batllista, porque respetando la base liberal jamás renunciaré al Estado como ente regulador de las actividades sociales y económicas en el país.

Yendo a los tiempos de don Pepe Batlle, en otro lugar del mundo, Marshall se centraba en la paradoja de la sociedad moderna: la existencia de la pobreza en medio de la abundancia. Y quizá por eso Marshall

no dudaba que la pobreza era el resultado de los bajos salarios, aunque eso no significaba creer que eso era por la codicia de los empresarios, o por la debilidad moral de los pobres. Para Marshall la respuesta estaba en la baja productividad. Contrariando la opinión pesimista de Marx, los trabajadores calificados ganaban tres o cuatro veces más que los no calificados. El hecho de que los empresarios estuvieran dispuestos a pagar más a las personas que tenían mejor formación o experiencia, significaba para Marshall que los salarios dependían del aporte del trabajador.

«Cuando la industria es buena, la fuerza de la competencia que se origina en los mismos patronos, cada uno de los cuales desea ampliar su negocio... los lleva a consentir pagar mayores salarios a sus empleados con objeto de obtener sus servicios... El resultado es que pronto una gran parte de las ganancias se distribuye entre los obreros y que los salarios de éstos



César GARCÍA ACOSTA
Editor de **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social.

permanecen más altos que el nivel normal...» (Marshall, 1957).

En aquel contexto Batlle sostenía «la pequeñez del salario no hace al obrero; lo que lo caracteriza es más bien la rudeza del trabajo, la obra material, manual. Esta obra, por lo mismo que no requiere una gran habilidad o preparación en el que la ejecuta, es siempre escasamente retribuida, y de ahí los sueldos reducidos.»

De ahí que para Marshall la mejor manera de elevar la productividad era por la educación. Para Batlle también lo era, para el siglo XX lo fue tanto como hoy en el siglo XXI es la panacea para todos nuestros males, y esto va desde las vacunas hasta el oficinista, pasando por el recolector, el carnicero o el agricultor que vende sus productos en la UAMM aportando valor agregado a una fruta o una verdura,

Si siguiésemos sólo el razonamiento de Batlle en los años veinte del siglo pasado, la cuestión versaría sobre cómo darle al Estado servicios que en sus manos favorecerán a la sociedad pero nunca a su futuro.

Yendo a la realidad podemos decir que la política tributaria de los países persigue distintos objetivos: cómo financiar el gasto público y cobrar impuestos para sostener los egresos del Estado; cómo instrumentar la política tributaria como instrumento redistributivo definiendo quién tributa y

sobre qué tributa para después definir qué sujetos (con determinada capacidad de contribuir) son los que transfieren recursos hacia las arcas públicas.

Mediante estas acciones el Estado lo que trata de hacer es sostener su funcionamiento y devolver contención, servicios e inversión al resto de la sociedad. Junto con esto el estado deberá promover, a través de la política tributaria, el comportamiento social en los individuos, las familias y las empresas, mediante un sistema de incentivos, premios y castigos diseñado para alcanzar ciertas respuestas en la sociedad.

Yendo a los números la recaudación total neta del Uruguay, es la recaudación total bruta menos las devoluciones realizadas en el período. En 2020 habían crecido en setiembre 0,7% interanual en términos reales.

Haber crecido podría ser consecuencia de cobrar más impuestos. Y esto puede ocurrir porque el incremento de los montos recaudados es mayor a los niveles de actividad. En otras palabras, más recaudación no necesariamente implica una mayor presión fiscal sobre la economía. Un incremento en la recaudación si bien es bueno es consecuencia de una actividad claramente impositiva.

El generador del 2020 fue el Impuesto Específico Interno (Imesi), uno de los grandes tributos al consumo que grava la primera enajenación de determinados bienes, en general sustantivos: bebidas alcohólicas, cigarrillos, cosméticos y determinados combustibles, como las naftas, son su objeto fiscal. La recaudación del Imesi creció en setiembre 33% en términos reales, y representa más de 11% de todo lo que el Estado recaudó ese mes. Al descomponerlo se observa que la recaudación sobre los combustibles creció 63,5% (por cada 100 pesos de nafta súper que cargamos, 48 pesos son este impuesto). Por allí se explica la suba impositiva del 2020, en el crecimiento en las ventas del combustible.

También el 0,6% sobre el total recaudado marca un comportamiento interesante de observar: el Impuesto a las Transmisiones Patrimoniales (ITP) que revela la reactivación económica. Este tributo grava la compraventa de propiedades inmuebles. Cuando se vende una casa o un apartamento, cada parte paga 2% sobre el valor catastral del bien. Si hubo más recaudación es porque hubo más transacciones en un mercado deprimido, lo cual es bueno. Como dato de esta realidad este impuesto recaudó 23% más en términos reales respecto de 2019.

Finalmente la renta de las empresas no marcó recuperación alguna. El Impuesto a la Renta de las Actividades Económicas (IRAE) en setiembre de 2020 continuó cayendo (-4,8%) y en el año marcó una caída acumulada de 5%. Analizada esta realidad nos preguntamos: ¿vale la pena en los albores del fin del empleo -como decía Riffkin- reeditar un impuesto al trabajo? Quizá por esto el gobierno hoy revisa la redacción de la ley por su dudosa legalidad.

Da para reflexionar.



Por el silencio del Gobierno sobre una política fronteriza Citan a la ministra de Economía al Parlamento

La ministra de Economía es citada hoy en forma urgente al Parlamento, por el socio más fiel de la coalición gobernante: el Partido Colorado. Se pretende una explicación de la política económica y social para la frontera después de haberse cerrado los comercios «free shopp» de manera intempestiva y sin aviso previo. La inacción y la falta de respuesta originan una inusual comparecencia que exige una batería de medidas sociales estables.

El senador del Partido Colorado, Tabaré Viera, convocará al Parlamento -hoy lunes 5 de abril- en forma urgente, a la ministra de Economía, Azucena Arbeleche, para que el gobierno se pronuncie formalmente sobre cuál será su plan para la frontera de modo integral. Esto es consecuencia de la inacción en la materia una vez ocurrido el cierre comercial de los 'free shopp' de modo intempestivo, lo que generó una inamovilidad en un sector que reúne a una actividad que va mucho más allá del comercial de «la línea», involucrando indirectamente al resto de la actividad comercial fronteriza, así como a la infraestructura empresarial que se mueve en el sector logístico del depósito de mercaderías muchas veces en tránsito en el país.

Que no se haya acompañado este proceso de limitación de la libertad en la frontera, a partir del cierre de algunos comercios, es una evidencia drástica que no puede dejar debajo de la alfombra «la pérdida temporal de ingresos de la gente trabajadora». «En este departamento el 50% de la economía depende del comercio, que ya está bastante afectado. Cerrar los comercios significa la pérdida de fuentes de trabajo, porque una vez que cierren no podrán volver a abrir», dijo.

«Cada medida hay que analizarla desde las consecuencias y del beneficio que traen. No hay absolutamente ningún indicador que muestre que el comercio sea el responsable en forma importante de la pandemia en la región. Los datos que nos dan los técnicos del MSP es que el 80% de los contagios se dan de forma intrafamiliar», afirmó el senador colorado, y agregó que la medida tendrá «consecuencias muy importantes sin aparejar beneficios y generando incertidumbre». Sobre la sensación térmica generada por

actores políticos de la coalición de gobierno, como el caso del senador blanco Juan Sartori, que insistió en restringir las actividades y aumentar el gasto social del Estado, Viera dijo que «es una postura que no compartimos.» «Basta mirar las experiencias como la Argentina, donde se tomaron medidas de cierre que no resolvieron el tema de la pandemia y generaron una profunda

televisión haberse hisopado minutos antes y estar comprando comida en plena semana santa en el puerto del Buceo y con niños en los brazos.» Y nadie dijo nada ni hizo nada. Ni la Fiscalía ni la Policía. Los incumplimientos a la ley deben provocar efectos legales que se omiten en un lado y se aplican en otro. La contracara del Gobierno en Rivera ha



crisis laboral y social que realmente agrava las cosas. Nuestro país es pequeño y tiene menos espalda que otros países», reafirmó.

«Los cierres masivos creo que no son una solución. Tenemos que ser cada uno responsable de nosotros mismos», sentenció. La libertad no puede ser limitada en una zona del país y en las demás no. Las medidas deben ser generales y deben cuidar mucho la indefensión de regiones sometidas por su situación geográfica a realidades que están más allá que el edificio del ministerio de Economía en el centro de Montevideo.

Aquí en Montevideo, la capital del país, se han detectado casos de personas que deberían hacer cuarentena y no la cumplen: «dicen a viva voz hasta en la

sido limitar la libertad cerrando los comercios. Eso debe generar una contrapartida de parte del Estado.

«Cada medida hay que analizarla desde las consecuencias y del beneficio que traen. No hay absolutamente ningún indicador que muestre que el comercio -en la línea de frontera- haya sido el responsable en forma importante de la pandemia en la región.»

Iniciativa de Diputados por Rivera

Rivera, 25 de marzo de 2021

Dada la grave situación sanitaria actual que atraviesa nuestro país y sobretodo nuestra frontera, donde estamos siendo fuertemente golpeados por el virus Covid-19 de contagio y entrada acelerada la enfermedad, se considera que el cierre de comercios desde toda la situación comercial y de servicios que tiene el departamento, que hace más de un año se encuentra en una situación alarmante que causa el cierre de muchos establecimientos comerciales haciendo que el desempleo aumente drásticamente, lo que conlleva a una repercusión negativa en todos los ámbitos de la sociedad, tanto económica como social.

Además contamos con las dificultades que se presentan por la pandemia, lo difícil que torna el desarrollo de toda la actividad comercial por encontrarnos en una frontera seca muy amplia, que no permite que el comercio sea competitivo con la oferta de productos del otro lado de la frontera. Al día de hoy, más de 1000 comercios han cerrado sus actividades para enfrentar los gastos de una empresa, podemos asegurar que la gran mayoría están trabajando deficiientemente.

Por lo expuesto, se que sufrimientos y agobios a que esa actividad la situación de nuestro departamento, con una oferta de ayuda al sector comprendido por MIPRO, pequeños, medianos y grandes comercios con las siguientes medidas:

-Refinanciación de todo lo adeudado a la fecha con el Banco de Seguros del Estado, con primer pago dentro de 6 meses en cuotas de 32, 24 y 36 cuotas, según los montos, sin generar morosos o intereses de mora.

-Se realicen nuevos regímenes de pago, más flexibles, ajustados al momento comercial que se atraviesa, con el compromiso de mantenerlos al día.

-La exoneración de aportes al Banco de Previsión Social por 4 meses, luego a meses de crédito que se implementa a partir de 4 meses en 4 cuotas sin intereses e intereses.

-Mantener las condiciones de cumplimiento de créditos en el Banco República, por 6 meses más, sin aumentos de intereses.

-Financiación de todas las deudas con OSE y UTE que mantengan las empresas a la fecha, en 48 cuotas sin multa, recargos, ni intereses. Y pasar de tarifas comerciales a residenciales siempre.

Nazmi Lamargo Buzimán Representante Nacional
Dr. Alejandro Lima Representante Nacional
Alejandro Arce Representante Nacional



Por la frontera debate a todo nivel Mef y Diputados por Zoom

A solicitud de los tres diputados por Rivera, el Subsecretario de Economía y Finanzas, Alejandro Irastorza y su equipo de asesores, en la tarde del 25 de marzo vía zoom, recibieron los planteamientos de la Asociación de Comercios Free Shop, debido al cierre decretado por el Poder Ejecutivo.

A juicio del diputado Marne Osorio Lima, «Se trató de una muy buena reunión, donde las autoridades del MEF tomaron nota de todo lo planteado y se comprometieron a dar respuestas en las próximas horas para atender todas las situaciones que derivan de este cierre obligatorio. Seguiremos planteando a las diferentes autoridades nacionales las dificultades de los demás sectores comerciales y de servicio de la frontera.»

Juan Ramón Rodríguez Puppo
 Abogado. Periodista. Escritor.


Apuntes

Uno observa y observa y llega a conclusiones.

Los sindicalistas de la educación son un caso único tal vez en el mundo. Se resisten a todas las medidas que toma el poder político. Si se resuelve la Presencialidad esta mal. Nunca están dadas las condiciones. Si se resuelve la virtualidad también está mal porque hay gurises que tienen mala Internet. Si no se exige la obligatoriedad el sistema pierde principios varelianos y si se exige

parte de esos colectivos. No extraña pues que el 60% de la población no esté dispuesta a renunciar a su vida social para ayudar a combatir el covid19. Llegaron a la conclusión que en el peor de los casos..Es otro el que se va a morir. Hordas de insensibles egoístas adoradores de cuentistas que te dicen que no hay que hacerse eco de los grandes científicos ni de lo que te dicen los gobiernos y los medios. Todos conspirando al unísono para que un «salame» de estos se crea que el



también está mal porque eso sólo se puede controlar en el marco de la Presencialidad.

Como dijera un amigo muy tragicómico: «tu eres un Estado de Usa...KANSAS».

Y SI..CANSAN.

Obvio que ninguno de esos sindicalistas asume el desafío de la responsabilidad. ¿cuál Es? Bueno mi viejo..querés protestar..1° cumplí. Antes que nada asegúrate que tus afiliados hayan ido a vacunarse.

El sindicato médico y la FUS no se quedan atrás.

Oponerse a todo. No les sirve nada y todo lo oficial esta invalidado por la sospecha. Algunos conspicuos miembros de esos colectivos ya hablaban de sub registro en tiempos que la pandemia tenía mínimos costes en vidas y camas de CTI. Protestaron contra todo; acusaron al gobierno por la llegada de las vacunas y hasta armaron vídeos programados para pintar un escenario de caos y desolación que no es reflejo cabal de la realidad. Obvio que tampoco controlaron que todos sus miembros estuvieran vacunados.

La peor cara de nuestra sociedad se dibuja en los semblante de buena

covid te mata de verás. Muchos de ellos apenas pueden escribir un texto de 10 palabras sin cometer un par de horrores ortográficos pero el señor siente que sabe más que Radi o Cohen.

Es en ese mundo de descerebrados que algunos iluminados de aquellos colectivos y políticos carroñeros que le piden al gobierno medidas mágicas. Debo decir que salvo con medidas de corte extremas y que nos llevan casi a una dictadura se puede domesticar a un 60% de babiecas.

Es penoso..Nunca quise escribir esto pero hace meses que lo pienso. No lo quiero para mi país.

Somos «Mujica» ..un país cuya conducta pide toque de queda y «medidas prontas..» Pero de la boca para afuera plagado de semi ignorantes «libertarios retóricos» y aglomerado en jaurias de maleducados rebeldes sin causa. ¿¿La libertad responsable???

Si no les entra por la cabeza tal vez les podría entrar por otra parte del cuerpo.

Que pena. No aprendimos nada.

Ignacio MUNYO
 Economista. CERES.


El dilema del Mercosur

Hace dos décadas que sabemos que el Mercosur no funciona como debería y la semana pasada Argentina nos invitó a «bajarnos del barco». El presidente de Uruguay planteó lo que el país precisa: el viejo reclamo de la necesidad de integrarse al mundo; y la respuesta de Argentina fue decepcionante, pero más que indignarse con eso, hay que analizar la realidad.

Desde su origen en 1991, el Mercosur adoptó niveles arancelarios altos, alineados con el carácter

la Decisión 32/00 (que impide firmar TLC de forma individual) es una declaración sin fuerza legal, al no haber sido aprobada por los parlamentos. Por otro lado, algunos expertos, como el argentino Félix Peña, sostienen que ese «compromiso» está en la esencia del origen, en el Tratado de Asunción.

En julio Brasil asumirá la presidencia pro tempore y tendrá la oportunidad de aclarar el asunto. La clave será la interpretación del «compromiso» de negociar en forma conjunta acuerdos en los cuales se otorguen preferencias arancelarias, como lo establece el Art. 1 de la Decisión 32/00.

Más allá del permiso del Mercosur, está la duda de si Uruguay podrá, por su cuenta y riesgo, firmar TLC relevantes. Tenemos alimentos cada vez más valiosos, que podrían ser el equivalente a los metales de Chile y Perú que firmaron TLC con grandes mercados. Por nuestro tamaño no generamos reacciones proteccionistas en la contraparte. Sin embargo, cuando se ha intentado, no ha sido para nada fácil que nos abran las puertas.

Las grandes excepciones han sido EEUU y China: dos trenes que vimos pasar y que lamentablemente están lejos. Con EEUU, en 2006 se había abierto la puerta tras seis años de compleja negociación, pero hoy hay que empezar de cero. Con China la puerta está abierta, pero entrar ahora es mucho más complejo que cuando se planteó en 2017, dada la guerra comercial y geopolítica con EEUU.

De todas formas, sin esperar definiciones sobre la «flexibilización» del Mercosur hay mucho para avanzar. Se pueden lograr acuerdos en procesos aduaneros y normas técnicas, así como reducir aranceles de productos puntuales a mercados relevantes. Un ejemplo claro es la carne, en donde hay un plan para bajar pago de aranceles en EEUU, Reino Unido, Japón y China.

Hay amplio consenso en que la salida del Mercosur no es opción. Tampoco hay TLC relevantes a punto de firmar para apresurar decisiones. Por ahora, lo que sí hay es una agenda concreta para mejorar el acceso de productos uruguayos en el exterior que no puede esperar más.

proteccionista de Brasil y Argentina. El paliativo para Uruguay ha sido la existencia de regímenes «provisorios» como admisión temporaria, draw back, requisitos de origen menos exigentes, regímenes especiales de importación para bienes de capital e insumos agropecuarios, excepciones al tratamiento de zonas francas, etc. Esto permitió el desarrollo de varios sectores productivos en el país.

Si Uruguay decidiera bajarse del Mercosur, a nivel agregado no se perjudicaría por los nuevos aranceles que debería pagar sino todo lo contrario, dado que se compra más de los que se vende al bloque. Si sería un gran problema para aquellos sectores que dependen de venderle al Mercosur. También lo sería la continuidad de los regímenes «provisorios» que favorecen a Uruguay; así como el riesgo de reacción en otros frentes, como en el pasado lo fueron corte de puentes o guerra de puertos.

La relación costo-beneficio de bajarse del Mercosur cambiaría si Uruguay pudiera firmar TLC con mercados relevantes, pero eso hoy no es claro. Por un lado, se argumenta que no sería necesario bajarse porque se podría avanzar sin pedir permiso; que

CERES Blog

El dilema del Mercosur

Por Ignacio Munyo



Nicolás MARTÍNEZ
Sec. Gral. ARENA - Docente de Filosofía.
Estudiante de Ciencia Política

Polarización en Tiempos de Pandemia

Hace algunas décadas atrás, el filósofo, novelista y poeta francés Edmond Thiaudiere, señalaba que «*La política es el arte de disfrazar de interés general el interés particular*». Bajo este entendido podemos intuir entonces, que en la política priman los intereses particulares por encima de los intereses generales. Ahora bien, el lector podrá coincidir que sobran ejemplos para tamaña acusación, aunque, por el contrario, la excepción no confirma la regla, es decir, que, bajo términos meramente formales, la generalización (la regla en este caso) será falsa ante la existencia de una excepción.

En el mismo sentido, la academia a mediados del siglo XX protagonizó interesantes discusiones al respecto. El Círculo de Viena (organismo científico y filosófico) sostenía en aquel entonces, que a partir de hechos particulares podemos llegar a hechos generales. Es decir, la repetición consecutiva de hechos particulares nos permite inducir hechos generales. En otras palabras, el conocimiento general es inducido por la secuencia de hechos particulares, lo que permite, en definitiva, el avance de la ciencia mediante la añadidura de conocimientos nuevos.

Uno de los principales detractores de este método científico fue Karl Popper, filósofo y profesor austriaco, quien consideraba absurdo el llegar a un conocimiento general a partir de la repetición de casos particulares. Por el contrario, afirmaba que era imposible llegar a través de este método a un conocimiento general que, para ser tal, debería cumplirse en todos los casos existentes y por existir.

Introduce entonces el concepto de falsabilidad, que remite a la posibilidad de demostración de falsedad de una hipótesis. En este sentido, afirma que las teorías científicas son aquellas que son susceptibles a ser puestas a prueba mediante la experiencia, de no ser así, no son teorías científicas, con una clara demarcación de lo que es y lo que no es científico. A grandes rasgos, Popper nos dice que, si bien no puede demostrarse la veracidad de una teoría, si puede demostrarse su falsedad, y si esta es falseada, será eliminada.

A modo de ejemplificar lo antes señalado, si mi teoría general es que «*Todos los hombres son malos*», esta puede ser refutada mediante un sólo enunciado singular que sea contraria a la misma, por ejemplo: «*Mahatma Gandhi es un hombre bueno*». En

este caso la teoría general «*Todos los hombres son malos*», al ser falseada mediante un enunciado singular, será invalidada y, por tanto, falsa para siempre.

Ahora bien, el lector podrá preguntarse a esta altura del artículo, ¿cuál es la relación entre la teoría científica anteriormente desarrollada (de manera simple y práctica) y la polarización en tiempos de pandemia? Pensemos juntos.

El pasado 2020 trajo consigo una emergencia sanitaria a nivel mundial que paralizó gobiernos, instituciones y a la comunidad científica. Dicho esto, trajo consigo otra pandemia con daños proporcionales: la polarización política e ideológica. A propósito de esto, Astrid

distanciamiento entre facciones de un lado y facciones del otro.

Lo grave de esta polarización, es que afecta de manera directa y grave, la respuesta sanitaria a la pandemia, construyendo seguidores y detractores, amplificando los relatos contrarios mediante los diversos medios de comunicación y redes sociales. La gravedad es tal, que muchas veces por sobreinformación o por fake news, se produce el efecto contrario: terminan desinformando.

Volviendo al tema medular que nos convoca, en esta suerte de polarización ideológica y política, se capitalizan y politizan casos particulares, casos aislados que rápidamente y mediante falacias se polemiza con ellos y son

Cada uno de vosotros, habrá presenciado en algún momento, instancias de este tipo, donde incluso muchas veces, se crean falsas oposiciones, al decir de Carlos Vaz Ferreira en su obra «*Lógica Viva*» (1910). El filósofo uruguayo señalaba que muchas veces se crean falsos dilemas, falsas oposiciones a partir de enunciados o posturas que lejos de ser opuestas, son complementarias, es decir, se toma por contradictorio o por opuesto lo que es en realidad complementario.

Estas falsas oposiciones, estas falsas dicotomías no hacen más que generar confusión y desinformación en la sociedad. Teniendo en cuenta que estamos en el peor momento de la pandemia, es menester dejar de lado la creciente división fomentada por las aparentes e irreconciliables posturas de gestión de la crisis sanitaria por parte de los polarizantes. El sociólogo español Luis Miller señala en un reciente informe, que los países con mayor polarización son los que peores resultados han obtenido en el combate a la pandemia, una polarización alimentada por la alteración de los estados emocionales de la población. En la misma línea de pensamiento y complementando lo anteriormente señalado, el psicólogo social Jonathan Haidt, advertía hace poco en el *New York Times* que «*El virus se ha convertido en un indicador de identidad tribal*».

A modo de cierre, una vez más hago un llamado a la necesidad de introspección y reflexión individual. Urge la concientización de que la polarización y las falsas oposiciones en este marco de emergencia sanitaria terminan costando vidas, vidas que pueden ser la de un amigo, la de un familiar, la de un ser querido. Cada minuto perdido en estériles debates y relatos partidarios, es un minuto menos de capacidad de acción para paliar esta crisis sanitaria, humana y social. Es momento de que los mercaderes del odio y del miedo dejen a un lado sus intereses particulares, es momento de que dejen de distorsionar la realidad. No debería haber lugar en esta crisis sanitaria para la demagogia y el oportunismo, para el miedo y el pánico. No debería haber lugar para la polarización en tiempos de pandemia. Como bien señala el filósofo estoico Marco Aurelio «*Si no es correcto, no lo hagas. Si no es verdad no lo digas*».



Wagner, Científica Titular del Instituto de Filosofía del CSIC y miembro del Berlín Center for Knowledge Research, sostiene que «*La polarización es un tema muy importante en estos momentos, y uno de los factores más relevantes para explicar muchos problemas que tenemos a la hora de manejar la epidemia*». Wagner explica que, en esta polarización, cada individuo habita en una realidad propia e independiente del otro, es decir, se imponen dos tipos de realidades que no tienen comunicación la una con la otra. Si extrapolamos esta realidad a lo político, podemos observar claramente esta separación y

presentados como casos generales, es decir, como una realidad actual e imperante ¿Cuál es el resultado? Se genera pánico y miedo en la población, en las instituciones y, por tanto, en el gobierno.

¿Cuáles son las intenciones detrás de estas acciones? Sería una pregunta interesante por realizar a tantos actores políticos, sociales y científicos que, a primera vista, pareciera valer sus intereses particulares sobre los intereses generales, su ideología ¿o fanatismo? por encima del bienestar de la población. Cabe preguntar entonces, ¿hablamos de polarización o de polarizantes?

El Sindicato del terror

Ricardo ACOSTA CALVO
 Periodista



No es ésta una reseña del libro de Donald Seaman del año 1978, ni tampoco un grupo de fans de películas del género, es algo que comenzó ya hace un año con la pandemia y que ha sido utilizada sistemáticamente como un detonador político.

El FOSALBA del SMU a buscado todo este tiempo ser parte de la oposición que lidera el Frente Amplio y que conjunto a otros actores satélites, generar posturas antagónicas, politizar la pandemia, aprovechando el crecimiento de contagios, saturación en centros de salud y de muertes.

El palo a la rueda ... vió!!!

En un momento donde todos tenemos que estar juntos, muchos buscan desesperadamente protagonismo.

El momento es crítico, nadie lo puede negar, pero una pequeña parte de la comunidad médica, buscan de forma deliberada plantear un estado de terror ante una situación sanitaria ya delicada.

Y de qué forma lo hacen?

En marzo del año pasado la dirección del SMU fue de los primeros en pedir cuarentena obligatoria, queriendo así generar confinamientos, medidas prontas de seguridad, toques de queda, etc.

Está claro que era algo nuevo para todos.

Lo que se veía en Europa y parte de América Latina generaba dolor, angustia y sobre todo miedo.

No había tanta información.

Si bien con el tiempo el discurso se fue moderando, inclusive apoyando varias de las medidas del gobierno, gracias a los buenos resultados que se obtuvieron basados en la libertad responsable que cada uno de nosotros tuvimos en ese tiempo, donde la circulación era libre pero con responsabilidad, con el paso del tiempo y de la Pandemia, el SMU lo volvió a cambiar. Y esta vez es más combativo y organizado, aprovechando cualquier instancia para criticar al gobierno y de esa manera generar en la población un estado de pánico, cuando lo que se necesita y más de ellos, son mensajes de concientización y cuidados.

Pero a esta altura lo ya dicho, ya es otro de los brazos políticos del FA, que busca por sus propios medios generar, sobre todo en las redes sociales, una ola de mucho temor, aún mayor al que ya todos tenemos. Estas agrupaciones que maneja y

controlan al SMU, tendrían que tener solo el objetivo de alinearse a tantos médicos, enfermeras y el resto del personal de la salud que la luchan todos los días y dejarse de hacer politiquería berreta.

Su idea inicial de que sean virales, les jugo una mala pasada. Los videos estaban presentados como algo espontáneo, pero no fue así. Fue una campaña vergonzosa por parte de algunos dirigentes, liderados por Zaida



Pretenden instalar la idea de un caos, la de un colapso del sistema sanitario. El momento es preocupante, desde luego y hay que seguir tomando las medidas necesarias para que esto no avance y que se puedan seguir sumando más insumos y más camas de CTI, pero el adoctrinamiento y sesgo político al cual parte del SMU está teniendo, encabezado por Gustavo Grecco, genera un malestar muy grande.

Oportunistas

Esta semana que pasó, se vieron por las redes, varios videos donde médicos enviaban un mensaje buscando un impacto alarmista.

Arteta, que pedía como hacer el video, como filmarse y que tenían que decir. No podían ser mensajes mayores a 30 segundos y lo que tenían que decir era:
 - donde trabajaba
 - decir que el sistema esta desbordado
 - que la situación es critica
 - quédate en tu burbuja
 - que el gobierno tiene que tomar más medidas... etc
 Todos decían lo mismo.
 Les hicieron un tutorial adoctrinado. Querían concientizar, dijo el presidente del SMU, hasta que apareció un video que no era medico, sino dueño de una agencia de publicidad.
 Y el discurso se cayó.
 El SMU ha sido históricamente un sindicato muy importante y respetado.

Ahora, su actual lobby creado y orquestado institucionalmente en estos tiempos de pandemia deja mucho que desear.

Gran parte del ejecutivo del SMU priorizó hacer política de oposición. Por que en la conferencia aparte de pedir reducción de movilidad, también pidieron una renta básica? Es pura política tribunera.

Dicen que el miedo es una emoción libre.

El miedo a la pandemia, al virus, nos generó al principio una alteración de nuestra normalidad, un estrés enorme.

Esta enfermedad cambio nuestra psicología.

Nos generó también un real sentido de preocupación que nos ayudó a sobrellevar con éxito parte de la primera ola de contagios.

Pero después dejamos de tenerlo.

Nos dejamos estar.

No se dejen confundir miedo con pánico o el terror.

El FOSALBA será consciente de lo que estado generando en la población? La salud mental de muchos compatriotas también está en juego.

Los médicos son la primera línea de lucha en esta batalla y los tenemos que apoyar.

Una pena que su sindicato, al cual muchos no representa, por unas horas de fama, involucre de forma colateral a todos.

El colectivo médico tiene la responsabilidad de aportar a la comunidad todo lo que ella necesite, pero no generar pánico.

La actual dirigencia del SMU, actuó sin el aval del resto de la mesa directiva.

Tenemos que tomar conciencia que la situación es complicada y debemos seguir cuidándonos.

Tenemos que plantearnos que estamos haciendo por nosotros y por los demás.

Nos quejamos siempre, pidiendo a los demás soluciones, cuando casi siempre somos nosotros el problema. Hay que asumir nuestra responsabilidad ante la sociedad ya que compromete la de todos.

Tomemos conciencia de una vez!!!

Vivamos!!!



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Miedo y ansiedad en la pandemia

Inexplicable comportamiento del SMU, prima lo político sobre lo profesional, poniendo palos en la rueda, agitando y orquestando quejas.

Recurrió al publicista Agustín Castillo identificado por su adhesión al MPP quién simulando ser médico realizó un instructivo con lineamientos para viralizar reclamos y promover una sensación de caos asistencial.

Hubo médicos que se prestaron a la iniciativa que tuvo a la Dra Zaida Arteta como propulsora.

Advertida la maniobra, hubo rechazos por parte de periodistas como Petinatti.

En tono agresivo el SMU emitió un comunicado con la adhesión de colectivos sectoriales médicos. Alertados los Gastroenterólogos (SGU) y Patólogos (SUPAC) incluidos en la nómina se desmarcaron de este por disentir con su tono y no haber dado el consentimiento.

Sus nombres fueron retirados pero el comunicado ya se había viralizado.

Salió al ruedo la agrupación «JUNTOS» que nuclea la Unión gremial médica, Médicos independientes, Médicos por el cambio y Estudiantes Independientes.

Dicen que la campaña no fue sometida al Comité Ejecutivo del SMU.

Que el tono propuesto constituye un manejo malintencionado de la pandemia y no ayuda a mitigar sus efectos.

Aclaremos que esto es parte de una secuencia de cuestionamientos.

Han querido adoptar un rol directriz que no corresponde con posiciones sobre actividades extra medicina que ni siquiera el Gach ha intentado direccionar al Gobierno.

El SMU ha sido el repique de expresiones políticas.

Del extinto ex Presidente Tabaré Vázquez que hablaba de cuarentena obligatoria. No se hizo y fue acertado. Del Frente Amplio y del PIT CNT pedido de renta básica, olvidando que vaciaron las arcas del Estado, que se han adoptado innumerables acciones asistenciales y hay que mantener prudencia para no ingresar a una crisis que haga inviable la recuperación, por la necesaria asistencia crediticia.

Del ex Presidente Mujica que promueve restricción de la movilidad y toque de queda nocturno sabedor de que solo es posible con medidas prontas de Seguridad.

Las vivió cuando en su alocada juventud tomó las armas y cometió delitos para obtener recursos, alimentar y subvencionar una revolución.

Recibió palo, acusó torturas y ahora quiere medidas prontas de seguridad por un tema de desobediencia civil. Inexplicable por todos lados.

Todos dicen que no son necesarias las medidas prontas de seguridad pero es lo que establece la Constitución. Inexplicable insistencia del SMU.

Quieren un Gobierno expeditivo y con el PIT CNT recolectan firmas para derogar la LUC; la norma que posibilita una acción firme en seguridad pública



En esta debacle el Comité de emergencia del SMU dice haberse reunido vía zoom con el Partido colorado, Cabildo Abierto, y Frente Amplio.

El Diario el País habla de la reunión con el Partido Nacional.

Por los nacionalistas participó la Vicepresidente Beatriz Argimón, el Presidente del Directorio Pablo Iturralde y varios legisladores entre ellos la senadora Graciela Bianchi. Por el SMU su Presidente Gustavo Grecco, intensivista en Sanatorio Americano, la Secretaria Dra Zaida Arteta que tiene cuatro empleos, en mutualistas y en el Instituto de Higiene, y el vocal Federico Preve neurólogo. Preve era suplente de Constanza Moreira.

El gremio se dice preocupado por saturación en los CTI, que hay una situación caótica, que faltan respiradores, no hay lugar para asistir y que los recursos humanos escasean, que se está ante un desastre y enfatizó en que es necesario reducir la movilidad.

Los blancos y la coalición dicen que desde el gobierno no se ve así.

Iturralde pide que ejemplifiquen. ¿Qué medidas concretas están planteando?

¿Cuarentena? ¿Toque de queda? ¿Medidas prontas de seguridad?

Bianchi acota; Para cuarentena obligatoria, para confinar o cerrar todo se necesitan Medidas prontas de

seguridad. Responde Grecco; Según Delpiazzo no es necesario

Retoma Bianchi. Estamos alineados con el gobierno, y no estamos dispuestos a medidas prontas de seguridad y estado de guerra interna. La senadora aseguró que la delegación del SMU actúa en nombre del Frente Amplio, que Arteta estuvo en Médicos con Daniel Martínez e hizo campaña en 2019.

Reclaman atraso en medidas para controlar la movilidad, pero Arteta participo de la marcha del 8 de marzo. Se habla de cansancio y es real pero hay que saber que el sistema sanitario funciona con el multi-empleo, y la falta por problemas de salud en un prestador, se repite en varias instituciones. También los contagios.

Escaso empleo único. Enfermería realiza jornadas de 6 horas y 2 libres semanales. Eso permite multi empleo y ahora se ven los problemas.

En los médicos el multi empleo es aún más variado. Alternan emergencia con urgencia, guardias en piso, policlínicas, retenes, visitas domiciliarias, ahora consultas vía zoom

Esto debería ser una causa sindical en la salud.

Grecco ha hablado de salario y renta básica como lo promueve el Pit Cnt y el F.A., pero poco habla de ésta situación.

Creo que incidió en el aumento epidemiológico las resoluciones de la IMM promocionando espacios peatonales, donde centenares de exaltados se reunían sin distancia, sin mascarillas, poniendo en riesgo la salud de propios y extraños.

La marcha del 8 de marzo y los gentíos con tambores fueron un desastre. De seguro no se pensó en esos desbordes, pero los colectivos y dirigentes políticos que piden evitar aglomeraciones hicieron silencio.

Tampoco se alarmaron cuando al inicio de la pandemia en Asia Vázquez obsequio a China lo poco que teníamos y no lo repuso.

Cuando apareció oculto un equipo de laboratorio, o se descubrió cantidad de equipamiento médico en contenedores. Silencio sobre las vías blancas de la IMM en pandemia. Los tambores y fiestas en la vía pública, las convocatorias del Frente Amplio.

El SMU llamó cuando el frente se negó a legislar contra la movilidad. Ahora de manera coordinada acusan al gobierno de ineficiencia.

Arteta que ahora se horroriza está registrada en la marcha del 8 de marzo, abrazada y saltando con otras colegas, sin mascarillas. Habla de

distanciamiento y fomenta la campaña de terrorismo mediático.

Más que detractores son destructores. Supongo; con cuarentena obligatoria o toque de queda esperaran ser agraciados con salva-conductos. No se bancan ser ignorados.

Por las credenciales de los integrantes del Gach no los cuestionan pero tratan de movilizar, de generar alarma, cuando debieran dar un mensaje de calma

La polarización ideológica afecta la epidemia lo señala Henri cohen, sin embargo se escriben muros con leyendas «izquierda o barbarie».

Pese a esto el colectivo médico y de todo el personal de la salud merece un gran reconocimiento por su esfuerzo y contracción al trabajo, sorteando mil dificultades en la lucha con el covid 19.

Un ejemplo. La Unión médica de Maldonado.

El Dr Jorge Curbelo dice que está harto de comunicados y conferencias de prensa, mucha politiquería en un tema tan sensible.

Que ponen recursos médicos para el vacunatorio, antes para hisopados. Siempre en forma honoraria, cubren Maldonado, San Carlos, Pan de Azúcar. Seamos empáticos, alguien puede suponer que quién ocupe un puesto de responsabilidad, desea que esto no mejore.

Se toman todas las medidas pero de la realidad somos responsables todos. Les digo a los colegas que salgan a cancha sin hablar tanto de salarios, en forma honoraria como nosotros, a dar una mano. Estamos en situación extrema, como en situación de guerra. Dicen los estudios epidemiológicos que el Sars covid 2 de Rivera es la variante Brasileña P1, con un periodo más breve de contagio y el Dr Radi que la opción es blindar abril, como practicarlo. Termina Semana Santa, vendrán nuevos comunicados.

Como un faro de esperanza avanza la vacunación. Superamos los 700.000 Para un blindaje medianamente exitoso es necesario un control restrictivo de desplazamiento en las salidas de las ciudades y localidades limítrofes con otros países.

Control de temperatura, identificación de personas y lo que las circunstancias ameriten. Esas ciudades tienen como manera de ingreso o salida una o dos rutas.

Es cuestión de ingenio. Al enfermo o portador, sacarlo de circulación y tenerlo ubicado.

Un vulgar, y patotero, reptando en Casa Rosada

La celebración por los 30 años del Mercosur terminó en un total fracaso, pleno de estridencias, amalgamado por «malas interpretaciones» – el presidente Lacalle Pou, manifestó: «el Mercosur no puede ser un lastre», pero Alberto Fernández, dijo: «no tengo que soportar que a mi país le llamen lastre» -, un «error», ¿?, pues el mandatario uruguayo se refería a que, sin flexibilización, el bloque regional – no, Argentina – se convertía en dicha carga. Alberto Fernández, con total desparramo, está cambiando las reglas de juego, intentando – sin suerte – con matonería, imponer negociaciones, haciendo un ejercicio de gobierno realmente lamentable, proyectando una ideología comunista – fascista – peronista – kirchnerista, pero, por supuesto, con menos «iluminación» que Chávez, y Perón. En la Cumbre del Mercado Común del Sur, Alberto Fernández demostró una vez más, ser patotero, y majadero engendro reptando entre los burgueses zapatos de una inmoral Cristina Fernández. «¿O.K.?»

Una parte del pueblo argentino, particularmente fanatizado, se olvidó del atropello a la Ley, la moral, y la honradez, de la vicepresidente, mujer cuyo curare interior le acelera el paso del tiempo por más que, su cuello, soporte una cargada y abundante «pedrería» tapando la fachada.

Junto a esa pobre decadente señora – lo de «señora», es solo protocolar – asoma el fantasmagórico rostro del demagogo Fernández, intentando manejar un cambio de rumbo en cuanto a política exterior, buscando reagrupar y potencializar las izquierdas.

Fernández, y sus «nibelungos pibes progresistas» – rejuantados del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de ideología marxista – leninista, orgullosos del grupo «Montoneros», personas con causas de corrupción en obras públicas, y gente apoyando al terrorismo de «Hezbollah» – pretenden «colaborar» para desmantelar los gobiernos «fascistas», y llevar adelante la «Reforma del Argentino», menú de «bienestar, e igualdad terrena», lejos de drogas capitalistas, con un toque de «poción inocentona de mantra del Nirvana», apoyados por la fe, esperanza, y bendición del «Santo Padre», pero sin los seis mil cuatrocientos millones en moneda «yanqui» capitalista que repartiera el chavismo, porque los han engullido.

«Algo para recordar»

Nada más alejado de la famosa

película con Cary Grant, y Deborah Kerr, sino algo realista, porque, esto de la integración regional no solamente perdió el rumbo en cuanto a origen, a la esencia del motivo de formación de agrupaciones comerciales – bueno... culturales, «no tiene importancia» – sino que, en búsqueda de acuerdos, bastante poco se conquistó, y más allá de todo, parece un matrimonio religioso... ¡hasta que la muerte los



separe!

El tema del Mercosur, entre posturas ideológicas opuestas, y búsqueda por parte de varios países del bloque a una participación en la Alianza del Pacífico, provocó serios desacuerdos, sumados a la destrozada economía argentina que viaja entre políticas proteccionistas, desequilibrios de estructuras que llevan a detener la producción industrial, y desestabilización en la región.

Sería oportuno tener presente los «olvidos» de compatriotas, sobre acontecimientos con «nuestros hermanos». Por ejemplo: hace apenas cinco años, el Puerto de Montevideo perdió el cincuenta por ciento de trasbordos marítimos - gracias a medidas argentinas -, un veinticinco por ciento menos de contenedores en tránsito, y a todo eso, recibir trabas a las importaciones, afectando nuestros intereses comerciales.

Vale también recordar que, en ese entonces - gobierno del Frente Amplio -, Uruguay exportó a su «hermano compañero progresista», por valor de casi cuatrocientos cincuenta millones de dólares, pero... claro... ¡importó por

más de tres veces y media!, llegando a mil seiscientos millones en moneda norteamericana. Traducido al español: el déficit, en bienes, superó los mil millones. Ergo... cada día los argentinos nos compraron menos, y los uruguayos cada día, les compramos más.

Si continuamos con las desprolijidades en el Mercosur, podemos decir: mientras empresarios británicos expresaban intención de importar

del país, mientras, ahora, es alrededor de un veinticuatro por ciento, pero con un aumento poblacional dentro del mercado, de veintisiete millones.

La Unión Europea pide a China equilibrar la relación comercial, reciprocidad, igualdad de oportunidades en el aspecto económico, buscando acuerdos de inversiones. Por otro lado, China y Rusia definen estrategias comunes, más allá de estructurar políticas unificadas en cuanto a Asuntos Exteriores respecto a los Estados Unidos, como asimismo frente a Reino Unido, lo que estaría convirtiéndose – ¡muchos, no quiere ver! – en la «Guerra Fría» del siglo XXI, una «remake» de los años sesenta, pero con tecnología de última generación. El «renovado» posible acontecimiento puede pautar corrientes comerciales internacionales donde los grupos chicos, si no buscan flexibilización y proyección con amplitud de destinos, serían devorados por corporaciones que, poco y nada les importa los países llamados tercermundista, a los cuales, ahora, para edulcorar lo descafeinado, le llaman «emergentes».

Quizá, Uruguay, debería no alinearse con Brasil, China, ni Estados Unidos, pero podría movilizarse con flexibilidad, mantener distancia, no quedar embretado, buscar multilateralismo, establecer puentes más allá que, probablemente, la tensión administrativa entre ellos en cierta forma descompense al continente, porque los países de América del Sur en gran medida no gozan de garantías – al final, los precios los imponen los poderosos – que respaldan y dan balance. Sería prudente impulsar alianzas, no quedarnos en un bloque vetusto, fracasado, sin relevancia geopolítica, y con discusiones internas

Lacalle Pou, tiene que continuar esa diplomacia presidencial, y el Ministerio de Relaciones Exteriores, sugerir, dar su impronta, pero las decisiones finales tomarlas el presidente, aunque al Ministro Francisco Bustillo – designación poco feliz, amigo de Mujica, izquierdistas, y Alberto Fernández -, no le guste.

A fin de cuentas, Cancillería debería gozar un ministro perteneciente al Partido Nacional, o a la coalición, más, contando con figuras de reconocido brillo.

Lorenzo AGUIRRE

Periodista. Escritor. Asesor Cultural, Director de Orquesta





Alvaro VERO

Médico. Especialista en Salud Pública, Administración Hospitalaria y Epidemiología-Internista

Salud y entorno laboral

A más de un año de la aparición de la plaga mundial sin precedentes en las épocas modernas, los profesionales de la salud han recogido a nivel mundial la consideración de las poblaciones en forma enunciativa y a través de manifestaciones públicas de «aplausos» convocados.

Es importante ver que estas consideraciones deben ser extendidas a todo el equipo de salud que asiste fundamentalmente en las áreas críticas que son la primera barrera frente a la enfermedad.

Si la salud pública tiene como finalidad mejorar la salud de las poblaciones, los trabajadores son un grupo de vital importancia en el desarrollo social y económico de un país; y la salud ocupacional busca la promoción del mejor estado físico, mental y social de todos sus trabajadores con la protección debida en sus sitios de trabajo de los riesgos hoy existentes, y su importancia no es menor que al desarrollo de la epidemiología, la salud ambiental o el gerenciamiento profesional.

Ya en el siglo pasado se aceptó el círculo vicioso de la pobreza, el bajo nivel de salud, baja productividad, ingresos insuficientes, mala alimentación, viviendas insalubres y una salud decadente.

También que el desarrollo económico de un país está condicionado por el nivel de salud de su fuerza laboral y por lo tanto debe protegerla. Esto origina la obligación de prevenir, respetar el derecho del trabajador en ser protegido y un sistema de aseguramiento dentro de la Seguridad Social (BPS).

Para la OMS la salud física y mental de los trabajadores es «función directa del entorno en el cual realiza su trabajo «destacando ambiente físico, ambiente psicosocial (presiones, relaciones interpersonales, valores y cultura de trabajo), respeto de las leyes laborales, y responsabilidad empresarial frente a la comunidad.- Es evidente que las personas con trabajos seguros y buenas condiciones de trabajo son más sanas que los desempleados y los que trabajan en ambientes riesgosos, es necesario actuar en las organizaciones que incumplen. Se han estudiado diversos aspectos desde muy temprano el siglo pasado ruidos, aires, posturas, monotonía, malos hábitos, alteraciones del ritmo circadiano como el trabajo nocturno, apareciendo con Taylor en la revolución industrial la organización «científica del trabajo».- Hay que tener presente las situaciones de salud del trabajo pueden tener consecuencias muy graves, pérdida del empleo, pérdida del ingreso, costos de atención médica, indemnizaciones, reparaciones, aumento de gastos administrativos, disminución de la producción que negativizan el PBI de un país.

Hoy nos enfrentamos a una noxa que debería empezar a evaluarse como una enfermedad profesional, resultado de la exposición a factores de riesgo como lo es el Covid y cuya relación causal en relación al trabajo no necesita de estudios más allá de los epidemiológicos, como el grado de exposición, donde implica que en un grupo de personas la enfermedad se produce con una frecuencia mayor que en el resto de la población.

Es entonces que debemos aceptar la saturación del personal de salud en las áreas críticas, su ansiedad y angustia, su exceso de celo y responsabilidad en la gestión diaria y la incertidumbre permanente sobre su gestión y también sobre los determinantes de su salud.

Es justicia pensar en controlar las seguridades laborales, la flexibilidad y comprensión de las jerarquías de los centros de atención, y comenzar a estudiar la forma de recompensar a los trabajadores de primera línea más allá de los «aplausos» y existen varias formas de efectuarlo.

Por ello me sorprende que los representantes gremiales o académicos guardianes de la ética, sólo muestren el deterioro del personal y no la parte del retorno por asumir el riesgo, diría sin iniciativas de valor para el trabajador profesional y meramente enunciativas.

Por supuesto que hay otras sorpresas inalicables en la gestión de la pandemia, hay centros que no cumplen con normas mínimas, hay despotismos y abusos de poder, y una infinita forma de «castigar» y acosar mediante amenazas que no hacen más que empeorar los ambientes laborales ya de por sí complejos.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE

Abogado. Periodista. Convencional del PC en Canelones

Pandemia y miserias reveladoras

Sabido es que, en las situaciones limite, es donde quedan al descubierto aspectos que podrían pasar inadvertidos en otras circunstancias y son los que revelan muchas cosas que hacen tanto a la vida de relación, como a la vida en la sociedad que integramos. Las respuestas que brindemos entonces nos delatan, será por aquel aforismo conocido -pero no siempre recordado- que expresa: «siempre existe una razón escondida en cada gesto» y al final el mismo concluye que: «uno siempre es lo que

atribuir intencionalidades- deja al descubierto un trasfondo de tipo totalitario, contra el que se ha alzado y felizmente ha predominado el criterio de la «libertad responsable». Ha quedado claro que no se impondrán medidas prontas de seguridad y que se actuará dentro de la Constitución y de la Ley. Las medidas político administrativas que se adopten deben ser cumplidas, ello hace a la propia fortaleza de las instituciones de nuestra República. Y si bien hemos padecido a lo largo de nuestra historia contemporánea de sujetos o grupos que han propugnado «llevar agua para su molino» con el criterio de «cuanto peor, mejor», la sociedad ha dado muestras de hartazgo y de la necesidad de un cambio en la conducción del Estado, el que felizmente se ha producido. La presunta «insensibilidad social» de los partidos «de la derecha reaccionaria y conservadora» ha quedado en un relato sin asidero, ante el incremento de los subsidios y ayudas sociales a los menos favorecidos y a los directamente afectados por la pandemia. Sin embargo, se sigue batallando contra la Ley de Urgente Consideración, sin respetar siquiera el ámbito de las «ollas populares» donde muchos compatriotas buscan su sustento, mezclando los intereses políticos con las verdaderas necesidades de la gente. Consignas genéricas con un claro contenido propagandístico y publicitario como la que reza la oposición a la LUC «porque lo urgente es la gente» no pueden resistir, frente a datos de la realidad, que han supuesto el respeto por los derechos humanos de cada uno de los habitantes de este suelo que se han buscado proteger, así como el necesario fortalecimiento de la autoridad policial para la defensa de nuestras personas y bienes. Atender con eficiencia y eficacia los distintos desafíos que a diario se presentan, requiere a la vez firmeza y templanza, pero por sobre todo, coherencia entre el decir y el actuar de acuerdo con los principios republicanos y democráticos que han distinguido siempre a nuestro país.



es y anda con lo puesto». La interpretación corresponderá a cada quien, pero lo que se presenta como indudable es que la verdad -tarde o temprano- sale a luz y es allí, pese a quien le pese que, los relatos insinceros caen inexorablemente. Esta especial emergencia sanitaria - que el gobierno debió enfrentar a menos de dos semanas de asumidos - es un claro ejemplo de ello, y en el derrotero de todos estos meses -para quienes hayan sabido observar y tomar nota- han quedado al descubierto concepciones solapadas, que no son menores ni debieran tomarse a la ligera, ya que denotan hasta la raíz de un pensamiento que puede convertirse en liberticida y atentar incluso contra las mismas instituciones. Exigir la cuarentena obligatoria y el cierre total de actividades o reclamar el confinamiento social, como forma de «frenar» los contagios -sin pretender



Un enfoque equivocado

Ricardo J. LOMBARDO

Periodista. Contador. Fue diputado, Presidente de Antel, director del BCU. Director Ejecutivo de CAFO



El gobierno anunció que reimplantaría el impuesto a las remuneraciones más elevadas del sector público para fortalecer el Fondo Coronavirus destinado a asistir a las personas que han caído en más dificultades como consecuencia de la pandemia.

Aunque de escasa recaudación, la medida es bienvenida por el grueso de la población, pues se trata de una actitud simbólica que demuestra que el propio presidente, sus secretarios, los ministros, los legisladores, los directores de los entes autónomos y de los funcionarios de mayor jerarquía que tienen asegurados sus ingresos y la estabilidad en sus cargos, no son insensibles a la situación tan compleja que vive la población.

Previo a la última conferencia de prensa del presidente Lacalle Pou, el ex presidente Sanguinetti, en nombre del Partido Colorado, propuso que esa medida se hiciera extensiva al sector privado.

Después se subieron al reclamo dirigentes sindicales y políticos frenteamplistas, algunos de los cuales sugirieron además gravar el gran capital, creyendo que estas medidas eran de estricta justicia social.

En realidad están manifestando no solamente una propuesta redistributiva sino una preocupación por el déficit fiscal, de la misma forma que lo hace

el periodista de Bloomberg cada vez que formula su ya consabida pregunta en las conferencias de prensa que da el gobierno, que refiere a si la crisis de la pandemia agravará la situación de las arcas públicas. Siempre, sistemáticamente, sus interrogantes terminan con la palabra «fiscal».

Pues bien, se trata de un enfoque equivocado, no adaptado a las circunstancias que vive el país.

El PBI del Uruguay cayó 6% en 2020 como consecuencia del Covid19, fundamentalmente como resultado de una baja sustancial en la demanda, debido a la abrupta disminución del consumo de las familias y del comercio externo.

Más allá del simbolismo de la medida adoptada por el gobierno, seguir trayendo recursos de la actividad privada es un profundo error. Es como querer apagar un incendio echándole combustible.

Cientos de empresas han debido cerrar, otras han tenido que disminuir sensiblemente sus plantillas enviando gente a seguro de paro, reinventar sus negocios, reorganizar sus actividades en base a las nuevas tecnologías. Las compañías grandes y pequeñas, con ellas sus empresarios y ni que hablar los emprendedores, tienen un serio problema de expectativas, que no saben si mantendrán las fuentes de trabajo,

los niveles de producción y ventas, y pocas están pensando en nuevas inversiones salvo las estrictamente necesarias para sobrevivir.

Este es el momento de hacer lo contrario a lo que promueve el periodista de Bloomberg, Sanguinetti, los dirigentes frenteamplistas que opinaron o los sindicalistas.

Es el tiempo en que el Estado aliente el consumo interno y cree las condiciones para aumentar la competitividad externa. Tiene las políticas monetaria, cambiaria y fiscal para hacerlo.

Debería volcar más dinero a la plaza, gastar más, invertir más y crear las condiciones para alentar las exportaciones.

Algunos llaman a esto políticas keynesianas. Pero se trata simplemente de medidas contracíclicas aconsejadas por todas las corrientes ideológicas de la economía.

Cuando una economía se deprime, el Estado debe utilizar los instrumentos que dispone para activarla. Cuando se recalienta por efecto del exceso de demanda, debe adoptar posturas restrictivas.

Un buen gobernante es keynesiano cuando corresponde, o monetarista cuando lo aconsejan las circunstancias. No se casa con los libros de texto ni se aferra al sonsonete del déficit fiscal

como lo hace el periodista de Bloomberg.

En una economía deprimida, se necesita que haya gente que gaste, que invierta, que aliente el nivel de actividad para promover el empleo y evitar el desasosiego social.

Ingresar en la espiral de retraer recursos del sector privado en un período tan recesivo como el que vivimos, donde la inflación no es un problema, es una apuesta a agravar el problema.

Se trata, sin duda, de un enfoque equivocado.

Muchos se preguntarán de dónde saca el Estado los recursos para hacer todo esto. Pues estos son los momentos para recurrir a la capacidad de endeudamiento.

Así como hay momentos para acumular reservas y amortizar las deudas, hay otros en que hay que hacer lo contrario para compensar la abrupta caída de la actividad económica, el desempleo y el aumento de la pobreza como ha ocurrido en 2020 y seguirá ocurriendo, desgraciadamente, en 2021.

Esto está en la tapa del libro.



Fátima BARRUTTA
Diputada PC Batllistas.
Fue Edila en Montevideo.

Un tenebroso operativo de comunicación

Hay que empezar por dos aclaraciones previas.

Primero, que el país ha ingresado en una peligrosa fase de la pandemia, en la que los números de contagios vienen creciendo, sumada a lo que parece ser una cepa de mayor capacidad de transmisión y superior letalidad.

Segundo, que los gremios científico y médico, junto al personal de la salud en general, son sin lugar a dudas los verdaderos héroes de esta durísima contienda contra la enfermedad y la muerte.

En este contexto, fuimos muchos los uruguayos que nos alarmamos enormemente al ver en las redes sociales testimonios de profesionales de la salud que daban cuenta de una situación desbordada en los CTI, al borde del colapso.

Pero en ese hervidero de información que es Twitter, no tardó en aparecer la prueba de que esos mensajes no eran espontáneos, sino sugeridos por un asesor de comunicación del Sindicato Médico del Uruguay quien, sin ser médico, había llegado a grabarse a sí mismo, a modo de ejemplo, formulando el testimonio que solicitaba replicar a todos los socios. Forzosamente, estos mensajes debían incluir la exigencia al gobierno de tomar medidas.

En respuesta a esa operación y pese a reconocer que la situación es problemática, las autoridades sanitarias reafirmaron que no está desbordada ni colapsada.

Lo que al principio parecía una encomiable advertencia sanitaria, pasó a develarse como una operación comunicacional orquestada no por el SMU, sino por una parte de su directiva, la que responde políticamente al Frente Amplio. Casi simultáneamente, otro comunicado catastrofista había sido presentado con la firma de un gran número de sociedades médicas y científicas, pero dos de ellas aclararon que no habían sido consultadas para dar su aprobación y que los promotores del mensaje habían utilizado su logotipo sin autorización alguna.

Tuvo que salir el científico Rafael Radi, en una bienvenida entrevista televisiva, para calmar las aguas, explicando a la población que la situación no está desmadrada y que no se debe apelar al pánico sino a la responsabilidad consciente y solidaria de todos.

Pero la virulenta estrategia mediática de un sector del SMU, flechado políticamente, recibió a nivel de la opinión pública una sanción tan fuerte

y violenta como el miedo que en un principio había generado.

Quedando al descubierto, ese puñado de conspiradores encontró el modo de salir de la picota pública sin pedir disculpas: movilizaron a voceros políticos y periodísticos afines al Frente Amplio a quejarse de que había gente en las redes sociales que insultaba a los científicos y a los médicos, justo en el momento en que estos trabajan



sin descanso por la salud de sus compatriotas.

Y esa acusación es una falacia tan perversa como la que tuvieron al diseñar la estrategia tremendista.

Porque nadie critica a los científicos y a los médicos, al contrario. Todos los agradecemos y apoyamos en la hazaña que llevan adelante en forma ininterrumpida desde el 13 de marzo del año pasado.

A quien sí criticamos, y mucho, es al pequeño grupo de sindicalistas que promovió esa campaña terrorista, por pretender generar un clima de catástrofe que estaba lejos de ser real. No es la primera vez que pasa esto en el país.

Cuando recién comenzó la pandemia, hace más de un año, circularon por whatsapp audios de supuestas enfermeras que lloraban y gritaban desesperadas, pintando una realidad de los CTI que fue rápidamente desmentida: las cámaras de televisión visitaron esas unidades y demostraron que entonces estaban prácticamente vacías.

Y si miramos más lejos, recordemos también el momento más duro de la crisis de 2002. En medio de la corrida bancaria y la inestabilidad económica

de entonces, hubo grupos radicales que telefonaron en forma coordinada a múltiples medios de difusión (no existían las redes sociales) para dar la información mentirosa de que se estaban saqueando supermercados en todo Montevideo, e incluso se llegó a decir que venían hordas de personas enfurecidas, desde los barrios más desfavorecidos de la ciudad, rompiendo todo lo que encontraban a su paso. Todo

sería imperioso que el parlamento votara las siempre cuestionables Medidas Prontas de Seguridad.

¿Es eso lo que está buscando el Frente Amplio? ¿Son los mismos que acusan a los policías de represores, cuando estos cumplen con su deber de intentar disolver aglomeraciones, por protección sanitaria? Por un lado juntan firmas contra las medidas de mayor rigor policial de la LUC y se oponen demagógicamente a las limitaciones al derecho de reunión, imprescindibles para contener la propagación de la pandemia. ¡Pero por el otro reclaman toque de queda! Parece obvio que están aprovechándose de la desgracia de la pandemia (un desastre sanitario que tiene en vilo a toda la humanidad) para hacer lo que mejor han hecho siempre, «acentuar las contradicciones». Encerrar a todos los trabajadores informales a las casas, como insisten desde hace tiempo, es la forma más directa de lanzarlos por debajo de la línea de pobreza. También piden una renta universal, con lo que llevarían los egresos del Estado a un nivel que pondría en grave riesgo el mantenimiento del grado inversor, lo que desbarrancaría la economía. También lo saben. Les sirve que la coalición republicana haya tenido que contener el gasto que ellos desbocaron y les serviría aún más ponerla en el brete de cerrar la economía y fundir al país, para sacar ellos rédito de ese fracaso.

Pero los uruguayos ya despertamos. Por eso dimos un amplio respaldo electoral a la coalición y seguimos reconociendo en el gobierno el manejo sereno y eficiente de la crisis, que nos encuentra entre los primeros países del mundo por nuestro plan de vacunación.

Hoy debemos estar más unidos que nunca. Junto a los científicos y los médicos y en contra de este virus criminal que tanto daño nos hace.

No es tiempo de experimentos revolucionarios ni jugarretas electorales.

Todos juntos, espalda con espalda, demostrando otra vez al mundo que el entramado protector batllista, construido desde los albores del siglo XX, es el que jerarquiza a nuestro país en el concierto de las naciones.

era falso y en ese momento tuvo que salir en cadena de televisión el ministro del Interior, Guillermo Stirling, para dar tranquilidad a la población.

Este tipo de estrategias mentirosas y arteras no son nuevas; forman parte del menú al que recurren los pequeños grupos totalitarios que tanto daño hacen al progreso de nuestra América Latina. Aunque parezca mentira, hubo gente que apenas ganó la elección la coalición republicana a fines de 2019, empezó a convocar en las redes sociales a hacer protestas como las que habían ocurrido en octubre en Chile, donde se incendiaron decenas de estaciones de subtes y se realizaron desmanes de todo tipo. Es triste, pero los radicales compatriotas tampoco descansan en su afán de generar inestabilidad. No es casual que mientras el gobierno sigue apelando a la libertad responsable y solidaria, el ex presidente Mujica, portavoz del Frente Amplio y también de estos grupos radicalizados, esté proponiendo nada menos que un toque de queda.

Mujica y sus seguidores lo saben muy bien: instalar un toque de queda equivale a generar un Estado policial, donde se persiga y encarcele a todo aquel que no lo cumple, con lo cual



La encrucijada de los brasileños


Daniel MANDURÉ

Ex Edil del Partido Colorado por Montevideo

No quisiera estar en la piel del pueblo brasileño cuando en octubre del próximo año deba decidir los destinos de la nación.

Estarán en una verdadera encrucijada. Un dilema nada fácil de resolver.

Parecería que todo se va preparando para que el soberano debe elegir entre Lula y la reelección de Bolsonaro.

Brasil siempre sorprende, cuando uno cree que lo ha visto todo en política, siempre guarda un as en la manga.

Con un país con la corrupción enquistada en las más altas esferas del poder y que vió como iban a la cárcel los más importantes dirigentes

del festejo de muchos, incluso de varios que por éstas latitudes son especialistas en subirse al carro, intentando relacionar su libertad con su inocencia y nada más alejado de eso. Todos los casos de Lula con la justicia siguen en pie, con dos condenas concretas y ocho causas abiertas.

Tráfico de influencias, soborno y lavado de dinero son solo algunas de las perlas que adornan ese largo collar de hechos vinculados a la corrupción.

Por otro lado Jair Bolsonaro, que fue elegido seguramente como ese manotón de ahogado de una sociedad asfixiada por tanta corrupción.

lo acompañara en la última elección pero que hoyes uno de sus adversarios más duros dijo, refiriéndose a su comportamiento con la pandemia: «seguramente Bolsonaro en cualquier otro país sería considerado un genocida» y afirmando en otra oportunidad que no estaba es sus plenas facultades mentales.

Mientras todo esto sucede Brasil está entre los países con más contagios, más muertes y sin vacunas suficientes. Ambos, tanto Lula como Bolsonaro tienen un rechazo muy fuerte en una parte de la sociedad. Pero también

confrontación, el enfrentamiento y las posturas radicales pero que a su vez le conviene por sus intereses electorales que la elección se polarice. La situación de Brasil es muy delicada, cuatro cambios de Ministros de Salud, destitución del Ministro de Defensa, Relaciones Exteriores, Justicia y los más importantes jefes militares entre otros. Muy difícil para un pueblo diezmando por una pandemia y un Presidente negociacionista que poco hace.

Mientras ésto sucede Lula se frota las manos. Apostando a la fragilidad mental del votante para que olvide la



del Partido de los Trabajadores, el entorno más cercano al ex Presidente, varios empresarios y hasta el propio Lula.

El tuvo al comienzo de su gestión, aciertos importantes en materia social, disminuyendo notoriamente la pobreza pero que fue ingresando en un espiral de corrupción pocas veces visto.

Diecinueve meses después, por un tema de competencia, de jurisdicción, el ex Presidente Lula queda libre y recobra sus derechos políticos. Sus apariciones públicas parecen indicar sus intenciones de dar pelea. A pesar

Intentaba ser para ese pueblo descreído el antídoto para la enfermedad. Sin embargo el antídoto no ha dado resultado. Hemos visto a un Bolsonaro dominado por un nacionalismo, la religiosidad, racismo y homofobia.

Con un manejo de la pandemia verdaderamente demencial. Provocando a la ciencia, diciendo «tenemos que dejar de ser un país de maricas» o «de nada sirve quedarse en casa a llorar» y comparando al covid con una simple «gripecita». Se pasea sin tapabocas, se besa y abraza con todos, alienta las aglomeraciones y las fiestas. João Doria, gobernador de San Pablo, que

ambos continúan con apoyos y seguidores fieles.

Por el lado del actual Presidente ha caído su popularidad en los sectores más altos de la sociedad y en los de mayor educación, pero se mantiene entre los sectores más pobres, tal vez por los beneficios y ayuda financiera que el estado proporciona a esos sectores. La pregunta que habría que hacerse es que pasará cuando esa ayuda termine. Seguramente caerán en la marginalidad. Una analista brasileña opinaba que Bolsonaro debería moderarse para tener chance. Difícil en alguien acostumbrado a la

larga lista de delitos que aún pesan sobre su espalda.

No aparece, por ahora, ese aire renovador de algún otro candidato que le permita pensar al brasileño por un futuro esperanzador.

No sé si el pueblo brasileño está para pensar en elecciones, pero de hacerlo, su decisión estará por el momento, entre la corrupción y la demencia.



Hugo MACHIN FAJARDO

Periodista, Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político en la dictadura (1973/1985). FUENTE: CADAL

El teletrabajo: ¿un cambio radical?

El pasado 3 de marzo se realizó una presentación virtual del libro «Trabajo a través de plataformas digitales: Análisis del fenómeno en Uruguay» (Fundación de Cultura Universitaria, 132 pp. Montevideo, 2019), de los abogados laboralistas Lorena De León y Nicolás Pizzo, instancia transformada en un foro de alto nivel académico, donde fueron analizados los desafíos laborales del empleo en la era digital y que tuvo como comentaristas a Hugo Barreto, Cristina Mangarelli, Santiago Pérez del Castillo y Alejandro Castello.

El teletrabajo: ¿un cambio radical en el mundo del trabajo? «Todo el mundo trabaja en plataformas digitales» es un comentario común en determinadas burbujas sociales. Una creencia que se ha multiplicado durante el año que vivimos en pandemia. «El mundo del trabajo es completamente diferente al que conocimos», es otra frase hecha entre los veteranos.

De acuerdo a lo anterior, correspondería a la realidad de otro planeta lo informado por el periódico británico The Guardian el 23 de febrero del 2021: desde que la FIFA adjudicara en 2010 el Mundial a Qatar, han muerto 6.751 trabajadores inmigrantes. Muchos de ellos en la construcción de estadios de fútbol. Es el resultado de las inimaginables condiciones de vida a que son sometidos estos trabajadores por la monarquía absoluta que reina en ese país. Duro, doloroso, como un hecho ocurrido durante la construcción de Tebas, las Siete Puertas, en el 3.200 a.n.e. pero que nos arroja al rostro una realidad del trabajo en el Tercer Mundo. Entre el horror catarí y lo que nos sugiere la nomenclatura anglófila —Crowdsourcing, Coworking, Crowdfunding, Microtasking— para referirse a las nuevas formas de prestación de trabajo en la denominada Gig economy, obviamente que hay un vastísimo espectro de situaciones. Pero el presente parece demostrar que la realidad laboral no ha tenido ese giro de 180 grados que algunos divulgadores sostienen.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), dice que no existen cifras confiables para conocer a ciencia cierta en qué porcentaje el trabajo en plataformas digitales, también llamado teletrabajo, ha modificado la práctica de los millones de trabajadores que se ganan el sustento con su fuerza de trabajo en todo el mundo. El rango de incertidumbre —«Puede ser un 0,3% a un 22% de la mano de obra mundial»— fue cuantificado por el

docente uruguayo de Derecho Laboral, Hugo Barreto, uno de los presentadores del libro escrito por dos abogados laboralistas de ese país, Lorena De León y Nicolás Pizzo en su intervención virtual del 3 de marzo del 2021, instancia transformada en un foro de alto nivel académico, donde fueron analizados los desafíos laborales del empleo en la era digital.

Las plataformas digitales de trabajo se han quintuplicado en una década, según informe de la OIT del 23 de febrero. Advierte la inexistencia de negociación colectiva, desprotección



social, la utilización de algoritmos que pueden ser discriminatorios, así como la externalización de trabajo desde el Norte hacia el Tercer Mundo, como manera de pagar salarios sensiblemente menores.

También el informe de la OIT señala que las plataformas digitales abren campo para las mujeres, los jóvenes y personas discapacitadas. Barreto destacó que el libro comentado intenta «desmontar el discurso de que se necesitan «nuevas soluciones para los nuevos problemas», porque los autores «entienden que estamos ante antiguos problemas» donde no desaparecen las disposiciones vigentes que regulan la relación empleado-empendedor. Otro aporte del texto es la explicación hecha acerca de «¿cómo se configura el empleado en estas nuevas relaciones de trabajo y la refutación que se hace a la nueva «doctrina que postula la inaplicabilidad del Derecho del trabajo a las nuevas plataformas digitales?»

Barreto agrega que la figura «del empleador en las plataformas desaparece, se vuelve inmaterial. Es casi un algoritmo. Se vuelve un espectro. Si hay que litigar con ese

empleador, hay que acudir a tribunales de los Países Bajos, así sea por el diferendo surgido con un trabajador que lleva en el taxi a un pasajero desde el centro de una ciudad latinoamericana a un barrio distante de esa ciudad».

Otra de las presentadoras del libro fue la decana de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República — la más importante de ese país— Cristina Mangarelli, quien destacó que «no existen muchos trabajos académicos publicados sobre el trabajo en plataformas digitales, y no está demasiado estudiado este tema», por



lo que el texto de De León y Pizzo «aporta doctrina y jurisprudencia de la región y del mundo en general».

Santiago Pérez del Castillo, docente y abogado laboralista, ex ministro de Trabajo y Seguridad Social de Uruguay entre 2002 y 2005 —durante la mayor crisis económica que vivió Uruguay— calificó de «interesantísimo de leer» el trabajo de los dos laboralistas quienes, además, fueron patrocinadores del primer juicio laboral ganado a la plataforma Uber en Uruguay con sentencia definitiva del 2020.

Para Del Castillo «la subordinación jurídica y comercial es el elemento distintivo por excelencia» en el análisis de la prestación de servicios mediante plataformas digitales, tema donde a su juicio, «la empresa debe sentirse más atacada. En los hechos hay que analizar si existe ese control disciplinario, esa reglamentación. La subordinación económica está, pero ¿está también la subordinación comercial?» preguntó el también ex Rector de la Universidad de Montevideo y autor de libros de Derecho del Trabajo.

El cuarto comentarista del libro Trabajo a través de plataformas digitales, fue

otro docente laboralista, Alejandro Castello, quien destacó que los autores «no incurren en mostrar una sola parte de la realidad, sino que muestran las diversas visiones que hay sobre el tema» y en «estilo ágil y ameno que permite leerlo de manera amigable» explican en qué consiste hoy el «trabajo autónomo, el trabajo dependiente o incluso una tercera óptica, el trabajo parasubordinado». De León y Pizzo en las conclusiones de su libro destacan:

* Las tecnologías de la información han generado «importantes cambios en el mundo del trabajo».

* Deben abordarse teniendo presente la aplicación y vigencia del principio de la «inalteración del derecho preexistente».

* En materia tributaria lo principal refiere «a los criterios de imposición y el abordaje de los problemas suscitados por la internalización de las relaciones laborales».

* Respecto a la seguridad social los Estados deberían intentar proporcionar a los teletrabajadores así fuera con un mínimo de protección social;

* El teletrabajo no debe ser «ajeno al Derecho del Trabajo que debe seguir buscando la protección de quienes prestan su fuerza de trabajo para otros y dependen económicamente de los ingresos» generados gracias a ella.

* La doctrina entiende que el trabajo mediante plataformas digitales «esconde verdaderas relaciones de trabajo dependiente, por más que intente disfrazarla bajo el ropaje del trabajador autónomo». Y se anota que esta discusión «ha tenido resultados disímiles en el plano judicial», según en qué países se analice.

Conocer si siguen vigentes los principios propios del Derecho del Trabajo es vital para millones de personas. En primer lugar, para los trabajadores, y no menos importante que los empleadores tengan herramientas para saber a qué atenerse ante una nueva modalidad de trabajo. Asimismo, los dirigentes sindicales, los propios docentes de Derecho Laboral, como los abogados laboralistas y estudiantes de ciencias sociales, no pueden eludir el conocimiento de esta doctrina jurídica que, en el caso, es presentada como se ha dicho por los docentes uruguayos, con un abordaje comparado y estilo amigable.





Julio María SANGUINETTI
Periodista. Escritor. Historiador. Abogado.
Fue Diputado y Presidente de la República.
Es Senador y actual Secretario Gral. del Partido Colorado
FUENTE: semanario digital Correo de los Viernes

Un cambio cualitativo y el último empujón



Las circunstancias, en aspectos sanitarios medulares, han cambiado para peor. Ello nos exige a todos mayores sacrificios, pero -vacunación mediante- hay luz al final del túnel. Cumpliendo estrictamente con los protocolos y con las ayudas que el gobierno ha dispuesto para los sectores más afectados, lograremos emerger golpeados pero enteros.

La pandemia ha experimentado un cambio cualitativo. Ya venía relajándose la disciplina social y, como consecuencia, aumentando el número de contagios cuando aparece, repentinamente, una nueva cepa, la P1, de origen brasileño, con más capacidad de contagio y virulencia. El panorama ahora, entonces, ya es otro. Hasta se habla de una nueva pandemia, como lo ha hecho la Canciller de Alemania.

Ante esa situación, el Partido Colorado formuló una propuesta que sin duda contribuyó a inspirar el conjunto de medidas que esta semana adoptó el Poder Ejecutivo.

Restituir la contribución solidaria que en los meses de abril y mayo del año pasado se hizo con los sueldos elevados, por ejemplo, fue recogida por el Poder Ejecutivo. Aunque técnicamente pueda considerarse un impuesto, no lo es sustantivamente. Es una contribución solidaria al Fondo Covid.

En una mirada más general, postulábamos una drástica reducción de la movilidad de las personas y eso es lo que se dispuso, comenzando con la educación. No se trata solo de los contagios producidos en ese ámbito sino de todo lo que se moviliza alrededor, con padres o abuelos llevando niños a la escuela y tantos otros desplazamientos y contactos. Sin duda, muy doloroso es cerrar los free-shops de la frontera, pero se hacía imprescindible no solo porque desde allí proviene la nueva invasión virósica sino porque habiendo cerrado Río Grande del Sur la mayoría de su comercio, se produjo una corriente instantánea hacia nuestras ciudades fronterizas. También lo es con las Termas, que ya se perdieron su zafra anterior (más otoñal que veraniega),

pero que por su propio éxito venían movilizándolo una corriente turística muy amplia.

Todo lo que hace al turismo y el entretenimiento en general, está requiriendo, sin ninguna duda, un tratamiento muy particular. Son los sectores más afectados y que más

tarjeta de alimentos. De este modo se llega a 500 mil personas, entre las que se cuenta el penoso legado social de los gobiernos del Frente Amplio, configurado por 300 mil compatriotas sin protección social. Por supuesto, nada es suficiente, pero si se añade que se extiende el seguro de enfermedad a todos los trabajadores, más los seguros de desocupación extendidos, se está resguardando lo principal: salud y alimentación.

Mirando el conjunto de la situación, a corto plazo volvemos a fijar la prioridad en la salud; y a mediano, en el empleo. Se trata del último empujón. Si acompañamos las medidas de restricción; si nos recogemos en

son imprescindibles y Chile es un buen ejemplo, porque ha vacunado a gran ritmo y ahora ha dispuesto un confinamiento generalizado.

A mediano plazo, el gran desafío es el empleo. Por eso las disposiciones que se han tomado en materia de crédito e impuestos van en la dirección adecuada, pero sin duda necesitarán especial profundización, como señalamos, en algunos sectores particularmente dañados.

En cualquier caso, no podemos olvidar que nuestro país ha manejado el tema con solvencia. Cuesta hablar de éxito en algo tan penoso. Pero no es lo mismo que en Uruguay hayan fallecido 24 personas cada 100 mil



trabajo ofrecen. Hoteles, salones de fiestas, restaurantes, transportistas varios, espectáculos, configuran un conjunto de servicios muy intensivos en mano de obra. Hay que salvar las empresas para que puedan atravesar el difícil invierno y llegar a la primavera con posibilidades de recuperar su actividad.

En nuestra declaración también señalábamos la necesidad de «acentuar las medidas de protección de los sectores más desposeídos mientras duren las restricciones» y eso se ha recogido en la duplicando la asignación familiar tanto como en la

nuestras «burbujas» familiares y salimos solo lo absolutamente imprescindible; si mantenemos el distanciamiento social y el uso del tapabocas, podemos imaginar que los contagios vayan bajando. Mientras tanto, se vacuna a un ritmo ya importante y todo hace pensar que para el mes de agosto, aproximadamente, el nivel de inmunidad nos garantice dejar atrás esta pesadilla que ha sido tan inesperadamente larga. Es verdad que hay fatiga en la sociedad, pero ahora ya no es el sacrificio sin horizonte visible, sino -por el contrario- un esfuerzo con el final a la vista. Los dos procesos

habitantes, que 120 como Chile, 123 como Argentina o más de 140 en Brasil. Al fin de cuentas, esto es lo que más importa porque se trata de salvar vidas, de perder las menos posibles y en esa dimensión nuestro país ha sido ejemplar. Por cierto, lloramos a mucha gente, alguna incluso muy destacada, pero -en la mirada global- hemos logrado estar incomparablemente menos mal que nuestros países afines de la región o de Europa.

Repetimos: es el último empujón. Démolo con convicción.

